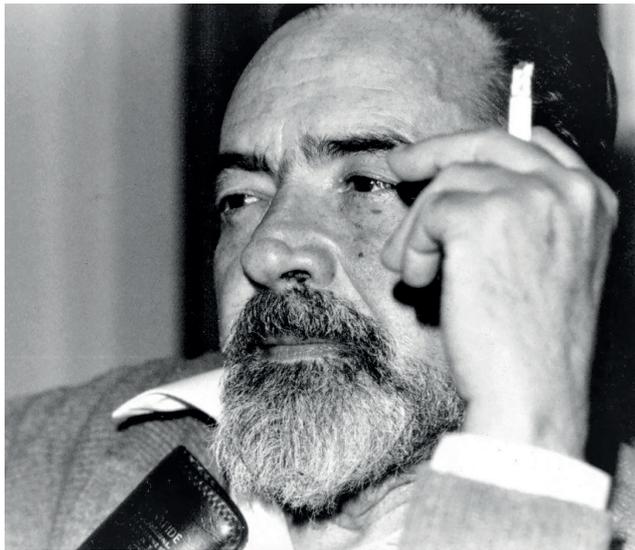


Al abrigo del tiempo que me arrasa

Eliseo Diego en su centenario
(1920-1994)

edición de
Mayerín Bello y Stefano Tedeschi



Collana Studi e Ricerche 104

STUDI UMANISTICI
Serie Studi latinoamericani

Al abrigo del tiempo que me arrasa

Eliseo Diego en su centenario
(1920-1994)

*edición de
Mayerín Bello y Stefano Tedeschi*



SAPIENZA
UNIVERSITÀ EDITRICE

2021

Copyright © 2021

Sapienza Università Editrice

Piazzale Aldo Moro 5 – 00185 Roma

www.editricesapienza.it

editrice.sapienza@uniroma1.it

Iscrizione Registro Operatori Comunicazione n. 11420

ISBN 978-88-9377-182-5

DOI 10.13133/9788893771825

Pubblicato nel mese di giugno 2021



Quest'opera è distribuita
con licenza Creative Commons 3.0 IT
diffusa in modalità *open access*.

Impaginazione/layout a cura di: Stefano Tedeschi

In copertina: foto del autor cedida por Josefina de Diego García Marruz.

Índice

Introducción	1
<i>Mayerín Bello, Stefano Tedeschi</i>	
PRIMERA PARTE – ENSAYOS	
El idioma inglés y la literatura inglesa en la vida y la obra de Eliseo Diego	7
<i>Josefina de Diego</i>	
Permanencia de Eliseo Diego. Las rutas del poeta y del ensayista	25
<i>Enrique Sáinz</i>	
La sombra y el oro en el taller de Eliseo Diego	39
<i>Aramís Quintero</i>	
Eliseo Diego: el misterio de la realidad escueta	61
<i>Rafael Rojas</i>	
Claves de una poética: Eliseo Diego (casi) por él mismo	71
<i>Mayerín Bello</i>	
A través del soneto: casi todo Eliseo	89
<i>Osmar Sánchez Aguilera</i>	
La escalera trunca. Arquitectura y ruina en la poesía de Eliseo Diego	111
<i>Roberto Méndez Martínez</i>	
<i>El raído interior del griego: mitopoética de Eliseo Diego</i>	127
<i>Yoandy Cabrera</i>	
La eternidianidad eliseana o algunos senderos de <i>En la Calzada de Jesús del Monte</i> , de Eliseo Diego: la penumbra, el sueño, el tiempo	153
<i>Milena Rodríguez Gutiérrez</i>	

Entre las pequeñas grandes piezas (narrativas) de Eliseo Diego <i>Salvador Redonet</i>	175
Lo fantástico en la narrativa de Eliseo Diego. Tradición y novedad <i>Arnaldo L. Toledo</i>	197
Eliseo Diego en Italia. Una historia de amistad, lecturas y traducciones <i>Stefano Tedeschi</i>	221

SEGUNDA PARTE

ELISEO DIEGO POEMAS – POESIE. TRADUZIONE DI STEFANO TEDESCHI

EN LA CALZADA DE JESÚS DEL MONTE – SULLA CALZADA DE JESÚS
DEL MONTE (1949)

Voy a nombrar las cosas	246
Darò nome alle cose	247
Los portales	248
I portali	249
La ruina	252
La rovina	253
El jugador	254
Il giocatore	255
El desconocido	256
Lo sconosciuto	257
El sitio en que tan bien se está	258
Il posto dove così ben si sta	259

POR LOS EXTRAÑOS PUEBLOS – PER ESTRANEI PAESI (1958)

El almacén	274
La bottega	275
Ponte la vieja camisa que sabe	276
Metti la vecchia camicia che sa	277
El mimbre	278
Di vimine	279
Las ropas	280
I vestiti	281
Se acabaron las fiestas	282
Sono finite le feste	283
Las islas	284
Le isole	285

La orilla de la calma	286
La riva della calma	287
El circo	290
Il circo	291

EL OSCURO ESPLENDOR – L'OSCURO SPLENDORE (1966)

Todo el ingenuo disfraz, toda la dicha	294
Tutta l'ingenua maschera, tutta la gioia	295
Todas las tardes	296
Tutte le sere	297
Casaca de púrpura	298
Giubba di porpora	299
Calma	300
Calma	301
En memoria	302
In memoria	303
Retrato con la prodigiosa banda	304
Ritratto con la prodigiosa banda	305
En esta sola, en esta única tarde	306
Solo in questa, in questa unica sera	307
No es más	308
Non è altro	309
La dicha	310
La gioia	311
Y cuando, en fin, todo está dicho	312
E quando, infine, tutto è già detto	313
Tesoros	314
Tesori	315

MUESTRARIO DEL MUNDO O LIBRO DE LAS MARAVILLAS DE BOLOÑA –
CAMPIONARIO DEL MONDO O LIBRO DELLE MERAVIGLIE DI BOLOÑA (1968)

Denostación al Mar Caribe	318
Invettiva contro il Mar dei Caraibi	319
Riesgos del equilibrista	322
Rischi dell'equilibrista	323
Coplas del tiempo	326
Rime del tempo	327

LOS DÍAS DE TU VIDA – I GIORNI DELLA TUA VITA (1977)

Hacia la constelación de Hércules	332
Verso la costellazione di Ercole	333
Tiempo de la siesta	334
Tempo della siesta	335
Arqueología	336
Archeologia	337
Caída	338
Caduta	339
Oda a la joven luz	340
Ode alla giovane luce	341
Toma de la estacada	342
Assalto allo steccato	343
En lo alto	344
In alto	345
En tanto ardían	346
Mentre ardevano	347
Retrato de una joven, Antinoe, siglo II	350
Ritratto di una giovane, Antinoe, secondo secolo	351
Cristóbal Colón inventa el nuevo mundo	352
Cristoforo Colombo inventa il Nuovo Mondo	353
Marina con unas barcas italianas	356
Marina con barche italiane	357
Decíamos que sí, que lo sabíamos	358
Dicevamo che si, lo sapevamo	359
Vista de una granja al crepúsculo	360
Vista di una fattoria al crepuscolo	361
Lippi, Angélico, Leonardo	362
Lippi, Angelico, Leonardo	363
Inscripción	364
Iscrizione	365
Testamento	366
Testamento	367
A TRAVÉS DE MI ESPEJO – ATTRAVERSO IL MIO SPECCHIO (1981)	
La trapezista en el revés del día	370
La trapezista alla fine del giorno	371
François Villon	372
François Villon	373
Jardín	374
Giardino	375

Entre la dicha y la tiniebla	376
Tra la felicità e la tenebra	377
Elogio de los elefantes	380
Elogio degli elefanti	381
Todo	382
Tutto	383
El hombre y el universo	384
L'uomo e l'universo	385
El alma y el tiempo	386
L'anima e il tempo	387

INVENTARIO DE ASOMBROS – INVENTARIO DELLO STUPORE (1982)

La página en blanco	390
La pagina in bianco	391
Donde el sol se calla	392
Dove il sol tace	393
Se están yendo	394
Stanno andando via	395
Intrusión	396
Intrusione	397
En esta extraña calle	398
In questa strana strada	399
Azoro	400
Ansia	401
Asombro	402
Stupore	403

SOÑAR DESPIERTO – SOGNARE DA SVEGLI (1988)

Un buen sueño	406
Un buon sonno	407
Dibujando	408
Disegnando	409
Tan leve	410
Così leggero	411
Sandokan, el sable y la muñeca	412
Sandokan, la sciabola e la bambola	413
Si miras bien	414
Se guardi bene	415

CUATRO DE OROS – QUATTRO DI DENARI (1991)

Mi madre la oca	418
Mia madre l'oca	419
El día de los otros	420
Il giorno degli altri	421
Canción para todas las que eres	422
Canzone per tutte quelle che sei	423
Comienza un lunes	424
Comincia un lunedì	425
El baile extraño	426
Lo strano ballo	427
Eres	428
Sei	429

EN OTRO REINO FRÁGIL – IN ALTRO REGNO FRAGILE (1999)

El gato de mi casa	432
Il gatto di casa mia	433
Tu medida	434
La tua misura	435
Sobre los autores	437

Eliseo Diego en Italia. Una historia de amistad, lecturas y traducciones.

Stefano Tedeschi – Sapienza Università di Roma

Resumen: *En este artículo se examina en primer lugar la recepción de la poesía de Eliseo Diego en Italia, partiendo de la estrecha relación del poeta cubano con Francesco Tentori Montalto, traductor y poeta él mismo, quien se ocupa de la traducción de un gran número de poemas de Diego. A través de la presentación de la figura de Tentori Montalto se entenderá también su papel fundamental en lo que concierne la difusión de la poesía hispanoamericana en Italia, con la publicación en 1957 de la primera antología de poetas hispanoamericanos. En segundo lugar, se analiza la manera en la que la relación con los poetas que forman parte de Orígenes y la continua búsqueda de correspondencias entre la poesía cubana y la italiana de los años 70 influyen a Tentori Montalto a la hora de traducir al italiano los poemas de Eliseo Diego.*

Abstract: *This paper first examines the reception of Eliseo Diego's poetry in Italy, starting from the close relationship of the Cuban poet with Francesco Tentori Montalto, translator and poet himself, who works on the translation of a huge number of Diego's poems. Through the presentation of Tentori Montalto's figure, it will also be understood his fundamental role for what concerns the diffusion of Hispano-American poetry in Italy, with the publication, in 1957, of the first anthology of Hispano-American poets. Secondly, it is analyzed how the relationship with the poets who participate in Orígenes and the continuous search of links between Cuban and Italian poetries in the seventies influence Tentori Montalto when it comes to translating Eliseo Diego's poems to Italian.*

La presencia y la recepción de Eliseo Diego en Italia se concretan en una relación personal con un traductor y poeta italiano, que entre los años sesenta y ochenta se hizo cargo de trasladar a la lengua de Dante una buena parte de la obra del cubano: su nombre era Francesco Tentori Montalto, y habrá que empezar desde su biografía para entender el entramado de contactos que le permitieron jugar este papel de puente intercultural entre Hispanoamérica e Italia, con una atención muy especial hacia Cuba.

Francesco Tentori Montalto nació en Roma en 1924 donde se licenció en 1946 con una tesis sobre la poesía española de la primera mitad del siglo XX; en los años cincuenta prosiguió con sus estudios en Florencia, donde conoció al grupo que se había creado alrededor de la revista «Campo di Marte» y que se definió como *hermetismo fiorentino* (Mario Luzi, Piero Bigongiari, Carlo Betocchi, Alfonso Gatto *et al.*). Gracias a estos contactos pudo estrechar relaciones académicas y personales con Carlo Bo, Vittorio Bodini y Oreste Macrí, fundamentales representantes del hispanismo italiano de aquella época, que al mismo tiempo desempeñaban el papel de *teóricos* del hermetismo.

En el mismo año de su licenciatura Tentori Montalto hizo su primer viaje a España: esta experiencia lo marcó definitivamente, inspirando toda su actividad futura, y dando como resultado su primera traducción publicada: los *Poemas* de Juan Ramón Jiménez (Guanda, 1946). Una beca del Gobierno Español le permitió realizar una estancia más larga entre febrero de 1947 y agosto de 1948, durante la cual pudo conocer personalmente a Vicente Aleixandre, Leopoldo Panero, Luis Rosales, Carlos Bousoño, José María Valverde, Dámaso Alonso, escritores que sucesivamente él mismo traducirá al italiano. Sin embargo, a partir de los años cincuenta su atención se dirigió hacia América Latina: a finales de la década aparecieron dos fundamentales antologías suyas de literatura hispanoamericana, una dedicada a la poesía (1957) y la segunda a la prosa (1960), ambas con extensas introducciones. La primera se reimprimirá con importantes modificaciones en 1971 y en 1987, llegando a ser posiblemente la antología más completa de poesía hispanoamericana publicada en Italia en el siglo XX.

A partir de esos años Tentori Montalto propondrá a los lectores italianos traducciones de autores tan diferentes como Rafael Arévalo Martínez, Carlos Droguett, Nivaria Tejera, Pablo Antonio Cuadra, Antonio Di Benedetto, y en especial Jorge Luis Borges, del cual traduce

L'Aleph (1959), *Altre Inquisizioni* (1963), *L'artefice* (1963), *Elogio dell'ombra* (1971), *Cronache di Bustos Domecq* (1975), y la serie completa de las *Conversaciones*. Por esta labor ganó varios reconocimientos nacionales e internacionales, entre los cuales habrá que recordar el premio del Instituto Italo-Latinoamericano (1978 y 1988), el Premio Mondello (1990), el Premio *Monselice* (1988) y el Premio del Ministerio de la Cultura de España para el conjunto de sus traducciones de Juan Ramón Jiménez (1989).

Tentori Montalto, desde sus años juveniles, también se desempeñó como poeta, aunque comenzaría a publicar su obra lírica solo a partir de 1956, con una buena acogida por parte de los lectores y de los críticos especializados. Su relevante contribución al conocimiento de la literatura hispanoamericana en Italia fue resumida de manera impecable por Antonio Melis:

Aunque no pertenece al mundo universitario (lo que no deja presentar aspectos benéficos), es preciso nombrar a otro crítico de la misma generación. Francesco Tentori Montalto es autor de tres fundamentales antologías de la poesía hispanoamericana, además de muchas traducciones de textos poéticos y narrativos, entre las mejores de las que han aparecido en Italia. De su última empresa de antólogo, publicada en 1987, hay que subrayar la confirmación de algunos aciertos ya presentes en las ediciones de 1957 y 1971. Uno de los aportes más notables es la revelación de algunas tradiciones poéticas nacionales menos conocidas en Europa, como la cubana y, sobre todo, la nicaragüense. El ensayo preliminar de Tentori Montalto, por otra parte, representa una aproximación a la poesía hispanoamericana basada, en buena parte, en un cotejo analógico con la experiencia de la lírica italiana contemporánea. Es una elección discutible, pero sustentada con gran coherencia. (Melis 1990: 332)

Dentro de esta trayectoria tan notable, que duró además hasta los últimos días de su vida, un papel relevante lo juega la relación con Eliseo Diego, ya que Tentori Montalto dedicó dos libros al poeta cubano, además de incluirlo en todas las antologías antes citadas. Las dos compilaciones fueron *L'oscuro splendore* (Accademia, Milano, 1974) y *L'abisso e le sillabe* (Nuovedizioni Enrico Vallecchi, Firenze, 1983), donde

a la breve selección de poemas de Diego se agregan algunos de Roberto Friol.

Estos dos volúmenes representaron la culminación de un interés hacia todo un grupo de autores cubanos, interés que se remonta al inicio de los años cincuenta y que aquí intentaremos reconstruir.

1. La antología de 1957

En 1957 Tentori Montalto edita, bajo el sello de la editorial Guanda de Parma, la primera antología completa de poesía hispanoamericana del siglo XX en lengua italiana¹. El volumen representa realmente un momento fundacional para la difusión del universo lírico del continente, y propone a los lectores nombres y obras hasta entonces totalmente desconocidos en Italia: salvo Darío y Neruda, ninguno de los otros autores había sido traducido con libros individuales, y muy pocos habían aparecido en revistas u otras antologías.

Entre ellos destacan seguramente los nombres de César Vallejo, Gabriela Mistral, Jorge Luis Borges, pero uno de sus méritos principales fue dar a conocer dos grupos de poetas, el nicaragüense y el cubano, de los cuales nada se sabía en Europa. Tentori Montalto pudo conocerlos gracias a sus contactos españoles, que le permitieron consultar las antologías citadas en la bibliografía, entre las cuales figuran la de Ernesto Cardenal de 1949 de poesía nicaragüense y las dos de Cintio Vitier de poesía cubana (1948 y 1952).

En la introducción de la antología -un verdadero ensayo crítico, rico de sugerencias innovadoras para la época- se subraya la relevancia de estos dos grupos y Tentori Montalto presenta así el cubano:

Otro grupo, especialmente homogéneo, como de espíritus fraternos, es el que reúne en Cuba algunos poetas de las últimas generaciones. El vínculo que los une nació en 1944, en la mesa de redacción de la revista *Orígenes*, con la cual quiso darse forma visible a las ideas comunes que animaban a estos jóvenes. La poesía florecida en ese cenáculo parece nacer bajo el sello de la inteligencia: sin embargo, en las personalidades más talentosas, evita felizmente una dimensión exclusivamente

¹ En los años 20 y 30 se habían publicado otras antologías, pero siempre circunscritas a la región rioplatense.

intelectual para crear fascinantes paisajes de fantasía y memoria. (Tentori Montalto 1957: XXXIX)²

En la antología de 1957 en este grupo entran Cintio Vitier, del cual se citan profusamente los ensayos, Fina García Marruz y Eliseo Diego. Vale la pena citar su presentación, ya que es la primera que aparece en italiano, justamente en esas páginas:

La patria lírica de Eliseo Diego coincide con su patria terrenal; es el país real, la tierra de su infancia, que él canta con acento emocionado y mesurado. En sus páginas se perfila un limbo de la memoria, donde los objetos evocados emanan ternura, sensibilidad, melancolía. La vocación para la inteligencia se junta en Diego con una predisposición amable hacia los objetos de la infancia, con el gusto por la huella del recuerdo. Su palabra a la vez conmovedora y sutilmente irónica, tiene un timbre objetivo y alejado, con el cual representa las imágenes de una provincia de la memoria y del alma. La de Eliseo Diego es una lírica impresionista -pero de un impresionista verdaderamente inspirado-, que se alimenta de una memoria soñada, amada, reproducida continuamente en las paredes de la fantasía. [...] Esta melancolía pertinaz, esta memoria que insiste en las figuras originadas por la amorosa atención hacia un pasado querido -apenas nubladas por un entretenimiento sutil, por una discreta ironía-, son el corazón mismo de la lírica de Eliseo Diego, su aliento humilde y profundo (Tentori Montalto 1957: XL).

Curiosamente no entra en esta primera descripción del grupo José Lezama Lima, que fue su fundador y guía: la sensibilidad poética de Tentori Montalto no se acoplaba evidentemente con el hermetismo barroco de Lezama, como se podrá apreciar más adelante.

La selección responde a la descripción, ya que proviene en parte del único libro que Tentori Montalto tiene a su disposición en ese momento: *En la Calzada de Jesús del Monte* (1949). De él se traducen los poemas «Voy a nombrar las cosas», las secciones 4, 7 y 10 de «El sitio en que tan bien se está» y la estrofa 3 de «La casa». Resulta, en cambio, de gran interés que se incluyan en la antología los poemas «Se acabaron las fiestas» y la tercera parte de «Por los extraños pueblos», dos textos que serán

² De aquí en adelante las traducciones son mías, salvo indicaciones contrarias.

publicados por Diego en el libro homónimo solo en 1958. Su presencia en la antología revela una relación directa entre Tentori Montalto y el grupo de los poetas cubanos, con una simpatía recíproca que se puede entrever también en la redacción de las breves notas biográficas incluidas al final. Mientras las de otros autores siguen las pautas del resumen escueto acompañado por la lista de los libros publicados, en las tres consagradas a los cubanos asoman noticias personales, y un tono más familiar:

Eliseo Diego. Nacido en La Habana en 1920, Eliseo Diego es uno de los más significativos poetas de Cuba, y una de las voces jóvenes más apreciables de la poesía hispanoamericana. En su niñez estuvo en Europa, después visitó a los Estados Unidos. Está relacionado con los poetas del grupo *Orígenes*, que en 1944 recogió a la joven inteligencia cubana. Es adepto de un catolicismo a la Chesterton.

De carácter emotivo y visionario, muestra una cierta significativa predilección por la poesía y la literatura fantástica en lengua inglesa. Sus escritores preferidos son los hermanos Grimm, el Infante Juan Manuel, Quevedo, Lord Dunsany y Dickens. Ha escrito unos cuentos y recuerdos que revelan su amor hacia el aspecto maravilloso de la realidad.

Esencialmente poeta de la memoria, Eliseo Diego, en algunas confesiones literarias, habla proustianamente del tiempo como de un espacio del espíritu y de una «realidad que se pierde para la vida y se gana para la poesía». (Tentori Montalto 1957: 471-472)

La labor de Tentori Montalto como traductor en esta antología temprana es admirable, ya que pasa con destreza de José Martí a Rubén Darío, de Neruda a Borges, de Vallejo a López Velarde, teniendo a su disposición diccionarios bilingües y en general un acervo lexical que generalmente no daba mucho espacio en ese entonces a la peculiaridad lingüística y cultural americana. Con respecto a las traducciones de Diego el resultado es realmente bueno, y demuestra una coincidencia muy singular entre las poéticas del autor y del traductor, en especial en esta fase inicial. Volveremos sobre la importancia de estas primeras traducciones, cuando analicemos más adelante las variantes con la edición de 1974.

Con esta primera presentación Tentori Montalto inaugura una relación de largo aliento, a la que permanecerá fiel a través de una amistad que durará hasta los años ochenta.

El nombre del poeta cubano aparecerá por otro lado solo con efímeras presencias en algunas antologías de los años sesenta, con un texto en la de *Poeti delle Antille* de Giuseppe Bellini (Guanda, 1964), y dos en la amplia selección de Marcelo Ravoni y Antonio Porta (*Poeti Ispanoamericani Contemporanei*, Feltrinelli, 1970).

2. La antología de 1971

En 1971 Tentori Montalto vuelve a su primer proyecto, con una nueva versión de aquella empresa pionera, cambiando levemente el título (*Poeti ispanoamericani del 900*, ERI, 1971) y de manera mucho más sustancial la organización del libro, la selección de los poemas y la presentación general.

Al respecto, no podré que confirmar lo que escribí en mi trabajo dedicado a la recepción de la literatura hispanoamericana en Italia, en el capítulo sobre las antologías de poesía de los años setenta, al comparar las recopilaciones de Ravoni y Porta y la de Tentori Montalto.

Los dos trabajos se sitúan programáticamente en las antípodas, con un radical cambio de horizonte. La selección de Tentori Montalto es más reducida en cuanto al número de los poetas seleccionados, presentando, en cambio, una cantidad mayor de textos de cada uno de ellos, con cambios relevantes respecto de la selección de 1957: se reduce drásticamente la presencia de Neruda (de 21 poemas a 8) y los poetas más representados pasan a ser César Vallejo, Eliseo Diego, Ramón López Velarde, Jorge Carrera Andrade y Rubén Darío. La selección resulta por otro lado mucho más heterogénea que la de Ravoni y Porta, y se organiza a partir de algunas directrices, explicadas claramente en la introducción. La primera se refiere a la atención hacia los poetas más que a movimientos, escuelas o grupos:

Para empezar, es una antología de *poetas*; es decir que, aunque se haya intentado, en la introducción, de indicar algunas líneas constantes y delinear afinidades o correspondencias, se han privilegiado, en la selección, las individualidades (Tentori Montalto 1971: XII-XIII)

La segunda línea programática concierne la lengua de los poetas: se han elegido itinerarios lo más lejos posible de los estereotipos, de los manierismos y de los excesos verbales:

Se quisieron evitar los ejemplos de lenguaje sobreabundante o, aún peor, indeterminado, genérico; que cada cosa tuviera su nombre, que nada fuera intercambiable, todo concreto: *concreto* incluso cuando fuera abstracto, metafísico, y aéreo si se quiere. (Tentori Montalto 1971: XIII)

El último criterio de exclusión abre el campo de las presencias:

No se ha concedido mucho crédito y espacio a la poesía de tema social ya que nos ha parecido que no los meritara, obras a la mano; con algunas excepciones, donde la poesía se mostraba a pesar del argumento más que gracias a él: grandísima e inevitable, la excepción de Vallejo, donde lo social es por otra parte solo una ampliación y un paso hacia lo universal del drama individual. [...] ¿Qué se ha querido entonces ejemplificar y representar? La libertad, ante todo; la ausencia de esquemas, la desnudez y la sencillez (en el sentido en que se definen sencillas las sustancias) de la voz; todo cuanto no sea reconducible a algo de previsible e inmóvil; y todo lo que sepa tocar el corazón de nuestra sensibilidad: no importa de qué grandeza sea la voz que lo alcanza, cuando lo alcanza de verdad. Se ha apuntado también, preferiblemente, al estremecimiento íntimo, al timbre del alma; (Tentori Montalto 1971: XII-XIV)

En la antología de 1971 se nota, como señalaba Melis, una búsqueda más acentuada para establecer relaciones con la poesía italiana contemporánea, y en particular con aquella escuela florentina a la que el Tentori Montalto poeta siente que pertenece. De aquí la dedicatoria inicial del libro, y la nueva organización de la introducción, dividida en *familias poéticas* que aluden a términos y definiciones -lo *strapaese lirico* (patriotismo lírico), el *crepuscolarismo agreste* (crepuscularismo agreste), la *elegia spirituale* (elegía espiritual), el *linguaggio dell'anima* (lenguaje del alma)- que pertenecen más a la tradición italiana del siglo XX que a la hispanoamericana.

Estas líneas generales confirman la predisposición favorable de Tentori Montalto hacia el grupo de los tres poetas cubanos ya seleccionados para la antología de 1957, presentados además en un

contexto mucho más preciso. El panorama de la poesía cubana se ha enriquecido con los nombres de Nicolás Guillén (incluido solo como voz independiente en la precedente), de Samuel Feijóo, Fayad Jamís, Roberto Fernández Retamar. En la introducción se habla también de Lezama Lima, pero sin sumarlo a la selección. Se ha abandonado, sin embargo, definitivamente toda perspectiva nacional para insertar estos nombres en un paisaje continental más abarcador y completo. Los casi quince años que separan las dos antologías no han pasado en vano, como lo demuestra también la bibliografía, el número de las obras consultadas y el agradecimiento inicial a los bibliotecarios del Instituto Italo-Latinoamericano de Roma, donde entre tanto se ha abierto una gran biblioteca latinoamericana. A pesar de esta abertura, Tentori Montalto no disimula su preferencia por lo que llama «el área que nos parece definida por una atención más acentuada, más penetrante, hacia la intimidad del corazón» (Tentori Montalto 1971: XLIV), y que reúne en una sección que llama «Intimidad, lenguaje del alma, poética de la memoria». A lado de los tres poetas isleños, ya presentes anteriormente, aparecen los nombres del nicaragüense Alberto Cortés, de la argentina Alejandra Pizarnik y de otro cubano, Roberto Friol (estos dos nombres son verdaderos descubrimientos para Italia de 1971), que completan la sección y cierran la antología.

Para los cubanos Tentori Montalto establece con más claridad las filiaciones poéticas. Así, subraya la centralidad de la visita de Juan Ramón Jiménez en los años 30 y el papel de fundador de Lezama Lima, aunque con respecto a él no esconde sus diferencias:

Puede sorprender que de un poeta así no se hayan seleccionados textos para esta antología. Están, en cambio, sus herederos, los que han hecho fructificar sus espléndidas premisas; preferimos sus breves, intensas fulguraciones a los salmos majestuosos, a la vez lúcidos y delirantes, del precursor. (Tentori Montalto 1971: XLI)

Y, más adelante:

Los nombres de estos diaristas de lo inefable son los de Eliseo Diego, Cintio Vitier, Fina García Marruz; de los cuales nos preguntamos si no han ido más allá del esplendor de la palabra y de la metáfora de Lezama

Lima, si su voz no desciende más en profundidad, en el secreto del destino. (Tentori Montalto 1971: XLVI)

La tríada (a la que se añade Roberto Friol) ya establecida en el libro de 1957 se confirma de esta manera como el grupo con el que Tentori Montalto siente mayor afinidad. En efecto, la presentación de conjunto no cambia: se reproducen los mismos párrafos, sin grandes modificaciones, apoyándose constantemente en la labor crítica de Cintio Vitier, que fue el verdadero canal de comunicación entre el traductor italiano y los poetas cubanos. Lo que se modifica de manera importante es la jerarquía entre los poetas: si en 1957 Vitier era considerado «la curva más alta de esta parábola de la inteligencia en la lírica cubana» (Tentori Montalto 1957, XLI), en 1971 Eliseo Diego ha ganado la primacía entre los cuatro:

Por la intensidad y la pureza de la voz poética, Eliseo Diego ocupa un sitio excepcional en un panorama de la poesía no solo cubana. Raramente, con medios tan sencillos -evocaciones de lugares y atmósferas, realidades llamadas a la vida por la magia de una invocación- se ha logrado fascinaciones parecidas. (Tentori Montalto 1971: XLVI)

Esta apertura introduce la reproposición casi íntegra del párrafo de 1957 ya citado, al que se adjunta otro, construido en forma de contrapunteo con algunas frases de un ensayo de Vitier:

La crítica cubana ha señalado los elementos de su poética en la “profunda enormidad” de la realidad recordada, en el “oscuro misterio familiar” traído a la luz, en la “frontera del caos” que las cosas producen, en el “testimonio de la pérdida”. Otras listas se podrían redactar, con la misma justificación, para la poesía de Eliseo Diego, y tendrían que comprender la noche, la soledad, lo real advertido con piedad y consternación, lo infinito que rodea al codicioso explorador de la tiniebla universal, en la cual las cosas están ceñidas por un solemne halo de misterio. Y recordar los “interiores” de este poeta, fortificación y observatorio de una conciencia vigilante que se lanza en la temeraria auscultación de la existencia en lo más profundo de su flujo, allá donde la apariencia cede su lugar al ser. (Tentori Montalto 1971: XLVII)

Esta presentación tan entusiasmada se refleja en la selección antológica: los seis poemas de 1957 se han vuelto quince, y Diego es el tercero de los poetas por cantidad de textos presentados, al mismo nivel de Rubén Darío y César Vallejo. Los nuevos poemas («El circo», «El almacén», «Fragmento», «La mesa», «Afuera», «Al final de la calle», «Para las ruinas de mi casa», «Y cuando, en fin, todo está dicho», «No es más») cubren toda la producción de Diego hasta entonces, y en efecto consiguen, en los límites de una antología continental, dar una imagen bastante completa de su poética.

Tentori Montalto somete, además, todas las traducciones a una revisión total, que en el caso del poeta cubano muestran un deslizamiento hacia un estilo más elegante, con un registro más elevado, como se puede apreciar en el íncipit del poema «Voy a nombrar las cosas»:

Voy a nombrar las cosas, los sonoros
altos que ven el festejar del viento,
los portales profundos, las mamparas
cerradas a la sombra y al silencio

Y el interior sagrado, la penumbra
que surcan los oficios polvorientos,
la madera del hombre, la nocturna
madera de mi cuerpo cuando duermo.

[Versión 1957]

Io nomino le cose, le sonore
alture che vedono i giochi del vento,
i portici profondi, i paraventi
chiusi all'ombra e al silenzio.

E gl'interni di chiesa, la penombra
che solcano gli uffizi polverosi,
ed il legno dell'uomo, il notturno
legno del mio corpo quando dormo.

[Versión 1971]

Nominerò le cose, i risonanti
ultimi piani che il vento corteggia,
gli anditi profondi, i paraventi
che si chiudono all'ombra e al silenzio.

Dirò gl'interni sacri, la penombra
che solcano gli uffizi polverosi
e il legname dell'uomo, il notturno
legname del mio corpo quando dormo.

En la nueva edición se ha producido un cambio crucial en la estrategia del traductor, que comprende sobre todo la selección del léxico y consecuentemente el registro de la voz poética. Dejando a un lado la corrección de dos erratas evidentes en la primera versión (altos / alture; interior sagrado / interni di chiesa), y si observamos las diferencias entre los vocablos utilizados en las dos versiones, se puede notar cómo el tono del texto se ha vuelto más literario, más áulico y cercano al estilo de aquella escuela florentina a la que Tentori Montalto pertenecía como poeta:

Sonoros	sonore	risonanti
Altos	alture	ultimi piani
festejar del viento	giochi del vento	che il vento corteggia
Portales	portici	anditi
Cerradas	chiusi	che si chiudono
interior sagrado	interni di chiesa	interni sacri
Madera	legno	legname

Tab. Comparación entre las antologías de 1957 y 1971.

Como se puede observar la inserción de palabras como *risonanti*, *anditi*, *legname* modifican profundamente el timbre de la voz poética: el primero de los poemas seleccionados a modo de ejemplo es solo una muestra de los cambios introducidos en las dos antologías, cambios que serán más notables en el libro que Tentori Montalto publicará tres años más tarde.

3. *L'oscuro splendore* (1974)

Todo este trabajo preliminar abre el camino a la publicación, en 1974, de una vasta selección de los poemas de Eliseo Diego que es, hasta hoy, la única publicada en Italia. Se publica bajo el sello de las *Edizioni Accademia*, en la colección «Il Maestrale», dirigida por Giuseppe Bellini, una de las más gloriosas y relevantes colecciones de poesía de esos años. Nació en 1967 como un proyecto de coedición entre la editorial Sansoni de Florencia - de excelente reputación desde los años cuarenta- y la más joven Accademia de Milán: el primer volumen publicado fue *Memorial de Isla Negra* de Pablo Neruda. En 1971 la editorial florentina abandona el proyecto y a partir de esta fecha los libros saldrán solo con el nombre de la milanese, que mantendrá viva la colección hasta 1979, publicando casi setenta volúmenes, con un catálogo que incluye algunos de los autores fundamentales de la poesía hispanoamericana del siglo XX (casi toda la obra de Neruda, las obras completas de Vallejo, antologías de Carrera Andrade, Cardenal, Cuadra, Nicolás Guillén, Asturias), además de poetas fundamentales de otros continentes (Senghor, Césaire, Pessoa, Eluard, Majakovskij, Langston Hughes, Cendrars *et al.*). Antes del volumen de Eliseo Diego, Francesco Tentori Montalto había ya dado a conocer en la misma colección dos libros de Juan Ramón Jiménez (*Diario di poeta e di mare* (1973) y *Eternità – Pietra e cielo* (1974)), como testimonio de la reactivación su antigua pasión hacia la poesía española.

La antología de Diego representa así un reconocimiento editorial de lo que Tentori Montalto había declarado en la introducción de 1971 acerca del valor del cubano más allá de los confines nacionales y continentales, insertando su nombre en una especie de canon de la poesía universal del siglo XX, así como aparecía en el catálogo de la colección.

El libro incluye un estudio inicial de Tentori Montalto, una amplia selección de toda la obra poética de Diego, desde *En la calzada de Jesús del Monte* hasta *Nombrar las cosas* (añadiendo tres textos entonces inéditos), una selección de las prosas de *Divertimentos* y de *Versiones*, y se concluye con la traducción de un ensayo de Cintio Vitier sobre «La poesía de la memoria en Diego». Es decir, una edición de gran calidad,

que fue la primera (y por muchos años, la única) traducción de este alcance fuera del mundo hispánico³.

El texto que abre el volumen es una introducción de ocho páginas donde se retoman las ideas y las propuestas interpretativas de las anteriores antologías colectivas, enmarcándolas en un contexto cultural más vasto, que abarca toda la obra de Diego publicada hasta entonces.

Después de una primera confesión personal acerca de la predilección del traductor hacia la que él define ya claramente como una «familia literaria [...] nacida a la sombra del magisterio de Juan Ramón Jiménez y del cubano José Lezama Lima» (Tentori Montalto 1974: 11), Tentori Montalto declara por primera vez el vínculo que había quedado de alguna manera escondido hasta ahora:

Una familia que cuenta con ajustadas presencias: Eliseo Diego, Cintio Vitier, Fina García Marruz, el más joven Roberto Friol; en los cuales creemos reconocer ya los protagonistas de una aventura che por intensidad y firmeza, y por la cohesión del grupo, recuerda de alguna manera la del hermetismo florentino. (Me confirmó en este acercamiento tentativo, lo que Vitier me escribió después de un encuentro con Luzi - se me perdone la familiaridad de la cita- acerca de la «generación secreta dispersa por el mundo», que a veces la casualidad reúne inesperadamente.) (Tentori Montalto 1974: 12)

La cita de la carta de Vitier revela la relación personal que Tentori Montalto tenía con el grupo de los cubanos en los años sesenta, y toda la introducción es, de alguna manera, la celebración de un aprecio que había crecido con el pasar del tiempo, y de una amistad que permanecerá viva hasta el final. Sin embargo, el riesgo que se asoma en estas páginas es el de buscar a toda costa correspondencias entre experiencias que siguen siendo muy diferentes. Lo podemos ver, por ejemplo, en este acercamiento entre la poética de los cubanos y la personal de Tentori Montalto (que por esas fechas ya había publicado tres libros de poesía), cuando, citando a Vitier, el italiano declara:

Quisiéramos antes recordar lo que Vitier escribe en *Lo cubano en la poesía* a propósito de la oposición entre historia y poesía y de la preferencia

³ Una primera traducción en alemán llegó en 1984, y una francesa en 1996.

otorgada, más o menos conscientemente, a esta última por la generación que él representa. Lo que más nos importa en esas declaraciones es la confesión de “la grave desconfianza hacia la historia” y de la profunda huella que la atmósfera de frustración y de imposibilidad para realizarse (estoy hablando del momento político anterior a la Cuba actual) dejó en «nuestro modo de mirar la poesía y, a través de ella, el alma y el destino del país». (Con el riesgo de parecer invasivos, podemos decir a este punto que, sustituyendo el último término con «la vida y el sentido universal de la existencia», podría ser definida, sin añadir nada más, nuestra poética.) (Tentori Montalto 1974: 13)

Este alejamiento de la historia, que se vuelve incluso oposición, suena bastante fuera de lugar en 1974, pero confirma que Tentori Montalto sigue leyendo a Diego y a los otros según una visión centrada en la experiencia del hermetismo florentino ya citada.

Las páginas sucesivas de la introducción siguen sin grandes variaciones -incluso repitiendo los mismos párrafos- lo que ya se encontraba en los textos precedentes: se explican las características principales del mundo poético de Eliseo Diego, se señala la evolución de su escritura, se ponen en evidencia las diferencias entre los varios libros, explicando la elección de presentar su obra según un orden meramente cronológico.

El estudio introductorio termina resumiendo en rápida síntesis las imágenes recurrentes de la poética de Diego, y volviendo, justo al final, a establecer relaciones -esta vez más estrictas- con los poetas italianos:

Se hallarían así las figuras de la ardiente y amorosa mitología que habita el universo de Diego. Hay emocionadas procesiones de los Domingos, casas de campo, villas, patios y avenidas de palmeras donde todo -y al mismo tiempo nada- es real; un sucederse alucinado de almacenes, tiendas, lugares y casi cuerpos de un existir repetido, reiterado, más vastos que los espejos, puertas, mamparas, marcos donde ocurre tanto de esta vida. En un espacio poético tan diminuto y, sin embargo, tan vasto se agolpan y asedian el corazón las ruinas, las casas de la infancia, siempre cerca de la pérdida y de la ausencia; (Tentori Montalto 1974: 17-18)

La comparación final es con la poética de Mario Luzi, de Eugenio Montale, y con Giacomo Leopardi: del florentino se recuerdan «la penúltima estación, la de *Dal fondo delle champagne*», y dos poemas de los años treinta («Toccata» y «Scendono primavera eteree»), para establecer definitivamente una «íntima afinidad» entre los dos poetas. Con los otros la relación es menos directa, pero más fascinante:

En «Marina de otoño» [podemos reconocer] un tono gnómico que recuerda a Montale; mientras no tememos decir que en «Patio del fondo» un encanto leopardiano sella a nuestros ojos la nocturna aparición del hombre en las soledades tropicales tan queridas y familiares para el poeta» (Tentori Montalto 1974: 18)

Esta búsqueda de correspondencias entre autores y grupos poéticos tan distantes geográfica y culturalmente resulta, sin duda, cautivadora y revela la calidad de la lectura de Tentori Montalto, aun cuando condiciona en parte su labor de traductor, orientando sus estrategias hacia una atención, a veces excesiva, hacia el público italiano. Al final de la introducción del libro hay una pequeña nota sobre el léxico utilizado por Diego que, de alguna manera, es la única nota que podemos definir *del traductor*:

En la poesía de Eliseo Diego, fruto de una refinada cultura y de una respuesta natural del alma a las sugerencias del paisaje, hay que ubicar lo “cubano” en el espíritu, más que en la nomenclatura. Donde no se encuentran más que raros *mangos, ceiba, picuala, framboyán, cocuyo*, signos inevitables de un trópico lejos de todo folclorismo: sentido en lo profundo y hecho vida auténtica, alma. (Tentori Montalto 1974: 19)

Si este breve párrafo puede recordar lo que Borges escribe en *El escritor argentino y la tradición*, a propósito del ruiseñor de Enrique Banchs (y Tentori Montalto fue lector y traductor de Borges), puede ocurrir que al traductor se le escape algo importante, en especial en la realidad concreta de lo cotidiano, esos *realia* donde lo *cubano* emerge más allá del léxico insular. Lo podemos apreciar, por ejemplo, en la traducción del poema «La orilla de la calma», en un verso aparentemente sencillo:

1) Trae el viejo sillón de mimbre, trae el viejo sillón de mimbre, trae la mesita oscura.

que Tentori Montalto traduce:

2) Porta la vecchia seggiola di vimini, porta la vecchia seggiola, porta il tavolino oscuro.

La *seggiola di vimini* resulta una imagen bastante familiar para el lector italiano: una silla de cuatro patas de madera con el asiento de paja, que era muy frecuente encontrar en las cocinas o en casas sencillas (su versión elegante será después la llamada *Silla Tonet*). El término no consigue, sin embargo, reproducir adecuadamente el *sillón de mimbre*, esto es, lo que en italiano se llama *sedia a dondolo*, elemento tan peculiar del mobiliario cubano, sobre todo cuando más adelante en el mismo poema el sillón adquiere una dimensión existencial propia:

1) Cruje el viejo sillón en el silencio, le responden las crujidoras pencas, el alto viento de las islas,

en italiano la *seggiola* no se anima de la misma manera:

2) Geme la vecchia seggiola nel silenzio, le rispondono le gementi foglie, l'alto vento delle isole,

El verbo italiano *gemere* se acopla en efecto mejor con la *seggiola* que con un *sillón de mimbre*, pero añade al poema un matiz de sufrimiento que en el original no está presente, y las *pencas*, que junto con el mimbre construyen un paisaje totalmente cubano, se reducen en la traducción a un genérico *foglie*, de manera que se va esfumando justamente esta ambientación, que no es folclórica, pero tampoco mediterránea, como en la traducción de Tentori Montalto.

Sin embargo, las elecciones del traductor se integran perfectamente en una interpretación de la poesía de Eliseo como *consuelo* del sufrimiento cotidiano, como ya había aparecido en los textos introductorios:

En él llegan al ápice las cualidades de ternura y de magia que, fusionando lo real con lo soñado, la memoria con la esperanza, levantan un universo de gracia y de misterio que no ignora, sino que calma el dolor, le ofrece el sacramento de la consolación. [...] Un mundo, este de Eliseo Diego, no ajeno al sufrimiento y al desaliento; donde el ojo, perdido en la búsqueda del «sacro corazón de lo fugaz», retiene cada vez menos una realidad objetiva, cada vez menos lo concreto, cuanto más crece en intensidad y fuerza el objeto lírico absoluto, aislado por la sola mirada interior. (Tentori Montalto 1974: 14-15)

4. Los últimos acercamientos

En los años ochenta Francesco Tentori Montalto vuelve a traducir sobre todo a poetas españoles, retomando así su primigenia pasión juvenil. No obstante, vuelve de modo puntual a la poesía hispanoamericana al publicar de nuevo a Eliseo Diego, junto con Roberto Friol, en el breve cuaderno *L'abisso e le sillabe* (1983). Se incluyen aquí nuevas traducciones, todas sacadas del libro *Los días de tu vida* que, por razones cronológicas, no podían incluirse en el volumen de 1974, con una breve introducción a los dos poetas. En realidad, las tres páginas dedicadas a Diego son las mismas del libro anterior, reproducidas sin cambios, salvo la indicación de la procedencia de los nuevos textos. La reiteración de las interpretaciones -que por otro lado ya estaban presentes *in nuce* desde 1957- confirma que la lectura de Tentori Montalto no ha cambiado mucho desde entonces, salvo al admitir una evolución solo de tipo formal de la poética del cubano. Por otro lado, también la selección de los poemas (13) evidencia cómo Tentori Montalto sigue decantándose por textos de corte *existencial*, excluyendo todos los poemas (bastante numerosos en *Los días de tu vida*) con referencias intertextuales a la historia de Cuba.

En esa misma década Tentori Montalto volverá una última vez sobre la poesía de Eliseo Diego, en ocasión de la reimpresión de la antología de 1971, propuesta por la editorial Bompiani de Milán, en 1987. La nueva edición propone el mismo libro, incluso con las mismas notas introductorias, y añade un apéndice con cinco poetas nuevos, así como una serie de nuevos textos de autores ya incluidos en las antologías anteriores. Uno de ellos es, justamente, Eliseo Diego y con los poemas añadidos en esta edición la suma total de sus poemas llega a 26. De esta

manera, el cubano resulta ser el autor mayormente representado en una antología que recoge todos los grandes nombres de la literatura hispanoamericana del siglo XX. Los poemas incorporados en 1987 proceden de los libros ya publicados, salvo los últimos tres («Oda a la joven luz»⁴, «Inventos», «Los tintes ocres, verdes, plateados»), y con el último de ellos se cierra también el círculo interpretativo de Tentori Montalto. En la breve nota explicativa puesta al principio del apéndice, donde se aclaran los motivos para incluir los nuevos textos y autores, Tentori afirma, con referencia a Diego, que se ha querido dar «una imagen más completa» de su producción poética. En realidad, los dos párrafos que siguen son *copiados y pegados* de la introducción de *L'oscuro splendore*: a esos se une un tercero, que representa la última nota crítica de Tentori Montalto sobre Diego:

Los textos presentados aquí pertenecen a su libro más reciente, *Los días de tu vida* (1977)⁵; sus temas son fábulas trágicas, el timbre, el de la angustia metafísica y del espanto del tiempo; las imágenes, las de un universo que se derrumba. Donde más se advierte el escalofrío del tiempo es en los versos dedicados a Flaubert, junto con el sentimiento de su pérdida, de su desvanecer, que parece incluir el testigo de aquel mundo soñado una última vez antes de disolverse. Es este, quizás, el límite extremo de la lírica de Eliseo, donde su poesía se refleja a sí misma en un espejo que restituye, misteriosamente, una imagen oscura y tersa de ella. (Tentori Montalto 1987: 499)

Han pasado muchos años, pero las ideas no han cambiado: Tentori Montalto ha localizado hace tiempo las coordenadas del cubano, y en estas se ha movido por treinta años, también a través de una relación personal duradera, como testimonian las cartas conservadas en el

⁴ El título de este poema será utilizado en 1998 para una antología de nueva poesía cubana: *Panorama della poesia cubana contemporanea: ode alla giovane luce*, editado por Virgilio López Lemus y Gaetano Longo, con la traducción de Ana Cecilia Prenz y Gaetano Longo. Sin embargo, los tres poemas incluidos en esta antología no añaden nada nuevo a la interpretación italiana de Diego.

⁵ Lo que no era exacto, ya que en 1987 Diego había ya publicado *A través de mi espejo* (1981) e *Inventario de asombros* (1982). Se habían además publicado los *Veintiséis poemas recientes* (1986) que sucesivamente confluirán en *Soñar despierto* (1988).

Fondo Tentori Montalto del Archivo Viessesu de Florencia⁶. La imagen propuesta de la poesía de Eliseo Diego puede parecer, quizás, demasiado monocorde y unívoca, pero resulta de alguna manera emocionante que la nota se concluya con una afirmación sobre la estrecha relación con el más joven Emilio de Armas:

En cuanto a De Armas (1946), él debe mucho, por la acentuación y la calidad del lenguaje y de las imágenes, a Eliseo Diego, reconocido maestro de la reciente poesía cubana, en nombre del cual se cierra persuasivamente este panorama. (Tentori Montalto 1987: 501)

Con esta frase Tentori Montalto concluye también su incansable trabajo de traductor y de divulgador de la literatura hispanoamericana, con el testimonio de una fidelidad mantenida durante treinta años.

Bibliografía

- MELIS, Antonio (1990). Temas y tendencias del hispanoamericanismo italiano. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 31/32: 329-351.
- SPACCASASSI, Ambra (2016). Fondo Francesco Tentori Montalto. Inventario. Archivio Contemporaneo "Alessandro Bonsanti", Gabinetto G.P. Viessesu, Firenze.
- TENTORI MONTALTO, Francesco, (1957). Introduzione. En: Tentori Montalto, Francesco (ed.). *Poesia ispano-americana del 900*. Parma: Guanda, XV-XLIII.
- TENTORI MONTALTO, Francesco, (1971). Premessa, Introduzione, Nota bibliografica e Notizie sui poeti. En: Tentori Montalto, Francesco (ed.). *Poeti Ispanoamericani del 900*. Torino: ERI, Edizioni Rai Radiotelevisione Italiana.
- TENTORI MONTALTO, Francesco, (1974). Introduzione. En: Diego, Eliseo / Tentori Montalto, Francesco (ed.). *L'oscuro splendore*, Milano: Accademia, 9-19.

⁶ Las noticias sobre las cartas conservadas de Eliseo Diego se pueden consultar en el Inventario del Fondo Tentori Montalto publicado por Ambra Spaccasassi (Florencia, 2016)

TENTORI MONTALTO, Francesco, (1987a). Premessa, Nota Bibliografica e Notizie sui poeti. En: Tentori Montalto, Francesco (ed.). *Poeti Ispanoamericani del '900*. Vol. 1. Milano: Bompiani, XI-LXIV.

TENTORI MONTALTO, Francesco, (1987b). Nota Introduttiva all'Appendice En: Tentori Montalto, Francesco (ed.). *Poeti Ispanoamericani del '900*. Vol. 2. Milano: Bompiani, 497-502.

Poemas de Eliseo Diego contenidos en las antologías citadas:

En: Tentori Montalto, Francesco (ed.) (1957). *Poesia ispano-americana del 900*. Parma: Guanda:

«Il luogo dove si sta tanto bene», secciones 4, 7, 10

«La casa»

«Nomino le cose»

«Per gli strani paesi»

«Finirono le feste»

En: Tentori Montalto, Francesco (ed.) (1971). *Poeti Ispanoamericani del 900*, Torino: ERI:

«Il luogo dove si sta tanto bene»: 4, 7, 10

«La casa»

«Nominerò le cose»

«Fuori»

«All'estremo della strada»

«La bottega»

«Il circo»

«Frammento»

«Il desco»

«Non è»

«Per le rovine della mia casa»

«E quando, infine, tutto è detto»

En: Tentori Montalto, Francesco (ed.) (1987). *Poeti Ispanoamericani del '900*, Milano: Bompiani, 2 vol.:

«Il luogo dove si sta tanto bene»: 4, 7, 10

«La casa»

«Nominerò le cose»
 «Fuori»
 «All'estremo della strada»
 «La bottega»
 «Il circo»
 «Frammento»
 «Il desco»
 «Non è»
 «Per le rovine della mia casa»
 «E quando, infine, tutto è detto»
 «A una signora»
 «Il pagliaccio nel rovescio dell'ira»
 «Invenzioni»
 «La casa abbandonata»
 «La bimba nel bosco»
 «La rovina»
 «Le tinte ocra, verdine, argentate»
 «Il mio volto»
 «Ode alla giovane luce»
 «A Fëdor Michajlovič nel suo anniversario (1821- 1971)»
 «A una signora»

En: Bellini, Giuseppe (ed.) (1963). *Poeti delle Antille*. Parma: Guanda:

«Nominerò le cose»

En: López Lemus, Virgilio / Longo, Gaetano (eds.) (1993). *Ode alla giovane luce. Panorama della poesia cubana contemporanea*. Udine: Campanotto Editore:

«Cristoforo Colombo inventa il nuovo mondo»
 «Ode alla giovane luce»
 «Testamento»

En: Ravoni, Marcelo / Porta, Antonio (eds.) (1970). *Poeti ispanoamericani contemporanei*. Milano: Feltrinelli:

«Il posto dove si sta così bene», sección 1
 «La stanza»